

Un géiser congelado cubierto de escamas

El diseño del francés Jean Nouvel está recubierto con aireadores de cristal que aumentan la aislación térmica. La polémica.

SILVINA MARINO.

smarino@clarin.com

Jamás desapercibida. Ese parecería ser el lema de la torre Agbar, creada por el francés Jean Nouvel. Desde un primer momento, los especialistas destacaron las cualidades del edificio: los juegos de luces, la piel de la fachada. Pero muchos **dispararon contra Nouvel** no bien vieron los esbozos de la obra, sobre todo, por sus connotaciones fálicas.

Lo cierto es que Nouvel ideó esta torre como un elemento **escultural** para Barcelona: un **pequeño rascacielos** de 35 plantas y 142 metros de altura, dimensiones que no sobresaldrían en cualquier megaciudad estadounidense, por ejemplo. Pero sí en la capital catalana, donde la altura es muy pareja y no supera los 7 pisos. Además, la torre se construyó en el punto donde se cruzan tres de los ejes principales de Barcelona, la avenida Diagonal, la Meridiana y la Gran Vía.

En esta ciudad de arquitectura muy regular, el arquitecto francés buscó que su obra emerja del suelo de una forma especial para que "desborde el marco" de la capital catalana. De hecho, Nouvel utilizó esta imagen en la revista española Croquis, cuando, teorizando sobre arquitectura, apeló a metáforas **pictóricas**. Entonces, usó una frase que resume su manera de hacer: "La imagen debe salir del cuadro". La cita corresponde a un fragmento de **Las palabras y las cosas** de Michel Foucault en el cual, un maestro de pintura aconsejaba a un joven Velázquez. Desde luego, Nouvell explicó la analogía con su obra: "hace falta que un objeto arquitectónico **desborde** su marco. Es una de mis voluntades permanentes".

Con explicación de por medio y todo, este enorme cilindro que se angosta en su remate sólo se puede definir por la negación. Así lo entiende su autor: "no es una torre, no es un rascacielos en el sentido norteamericano del término". El arquitecto francés agrega: "se trata de una masa fluido que habría perforado el suelo. Un géiser a presión permanente y dosificada". Precisamente, Agbar se contrapone a la **rigidez** y la simetría de torres tradicionales como las desaparecidas Gemelas, o la torre Sears de Chicago.

Elementos naturales. Nouvel asegura que se basó en varios elementos de la naturaleza para su diseño. Por un lado: apeló al **agua** (en referencia al Grupo Aguas de Barcelona que le da el nombre al edificio) con el diseño "emergente" del géiser y también con la superficie del edificio que evoca el efecto mojado: "una textura vibrante y transparente", como define el autor.

También se inspiró en el macizo de Montserrat. Pero con una imagen más liviana, más cerca del agua que de la **pesadez** de la piedra. ¿Cómo? Por la combinación de materiales: la ligereza del vidrio en la fachada se opone a la solidez del hormigón calado de la estructura, detrás del

vidrio.

En realidad, la fachada es el elemento más **llamativo**: con un cuidadoso y sutil tratamiento de la piel, semejante al que suelen realizar Herzog & de Meuron, que otorgan un papel protagonista a las fachadas. La envolvente de Agbar está compuesta de una triple piel que comienza con la estructura de hormigón calada con ventanas que se parecen a las piezas de un Tetris. Después viene un recubrimiento de chapa acanalada de aluminio y, por último el vidrio en forma de **escamas**. Entre las dos últimas capas, un pasillo sirve de pasarela técnica para alcanzar la superficie exterior con miles de aireadores fijos en posiciones estratégicas. Además, ese espacio constituye un colchón térmico que sirve para aislar el edificio.

Las diferentes inclinaciones de las láminas de vidrio permiten mayor o menor entrada de luz natural en el edificio. Además, la piel exterior provoca juegos lumínicos. Aquí, el rebote de los rayos solares crea un juego de luces que varía durante el día, realizado por los diferentes colores de las placas de aluminio que están por detrás.

Nouvel suele explicar que su obra toma sus formas de la tradición arquitectónica catalana, sobre todo, de su admirado Gaudí. Principalmente, por las reminiscencias que tiene Agbar de la torre que el catalán proyectó para Manhattan: un gigante oblongo que data de 1908.

Por otra parte, el francés suele alegar que el lado norte de Agbar tiene mayor cantidad de ventanas, no sólo para tener una **óptima vista panorámica** hacia la famosa Sagrada Familia de Gaudí, sino también para captar la mayor cantidad de luz. Ese sector es el menos soleado.

Al margen de la resolución del proyecto, lo innegable es la repercusión que tuvo la construcción de la torre Agbar, con sus **50 mil** metros cuadrados y más de 130 millones de euros. Entre las acusaciones, se habló de la forma del edificio como un "pene gigante" y como "un enorme supositorio". Según El Periódico de Catalunya, los arquitectos preveían esa reacción. En su momento, el colaborador español de Nouvel, Fermín Vázquez, defendió el proyecto y acusó a los detractores con una explicación psicologista: "Eso tiene que ver con las obsesiones **primarias** de cada uno. Un militar verá un torpedo y un soñador, un cohete para irse a la luna".

Entre reflejos y transparencias

Con algunas constantes como sello distintivo de su obra, Jean Nouvel fue forjando un estilo **reconocible** que imprimió en sus obras. La transparencia, la tecnología y los reflejos son algunos de los temas recurrentes que sobresalen, como en Agbar, en el resto de los edificios del francés.

Nouvel nació en 1945 en Fumel. Y empezó a trabajar en firmas de arquitectura mientras iba a la escuela. A los 30 años abrió su propio estudio.

Entre sus obras más destacadas se encuentran el Instituto del Mundo Árabe (1988), en París, las sofisticadas Galerías Lafayette, en Berlín, y el Centro de Congresos, en Tours (1989). También la reciente ampliación del Museo Reina Sofía, en España.

Ficha técnica Torre Agbar

PROYECTO Jean Nouvel

SOCIO ESPAÑOL Fermín Vázquez

ALTURA 142 metros

SUPERFICIE 47.500 m2

CLIENTE Aigues de Barcelona / Sociedad Gral de Aguas

CONTRATISTA Master SA Ingenieria i Arquitectura

ESTRUCTURA R. Brufao & A. Obiol

INSTALACIONES GEPRO

ACUSTICA Estudi Acustic Higini Arau

ILUMINACION Yann Kersalé

Del derroche a la racionalidad

Fruto de la pasión humana por superar límites de cualquier tipo, las torres pasaron de ser prodigios de la técnica a convertirse en monumentos del despilfarro. Los maestros de Chicago imaginaron las torres como una solución escultórica y racional (y por qué no rentable), pero el optimismo ciego en la tecnología las empujó a convertirse en gigantes de cristal super derrochones; en definitiva: la creación humana que más energía consume sobre la Tierra. Pues bien, otra vez la técnica tiene que sacar las papas del horno. Ahora, como lo demuestra la torre Agbar, para ahorrar energía.

Jean Nouvel lo pensó bien: la torre tiene cristal, pero es un recubrimiento de parasoles reflejantes que generan un colchón ambiental entre el exterior y el interior. En Agbar volvieron las ventanas, volvieron los colores, está la chapa acanalada y no es una torre cualquiera. Nouvel sabía que no estaba diseñando para Nueva York o Kuala Lumpur. Era Barcelona. Entonces su torre es un monumento, está en el cruce de dos arterias importantes. Es una escultura en movimiento, emerge como un cohete a punto de salir volando. Es una metáfora abierta para quien sepa interpretarla mejor.

Por Miguel Jurado.